

Reseñas

CARLOS ILLADES, *Hacia la República del Trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1996, 230 pp.

Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en México y en América Latina, el artesanado experimentó una crisis derivada del advenimiento del régimen fabril. La organización del trabajo definida por oficios de larga tradición empezó a ceder el paso a la constitución de una mano de obra propiamente obrera, asalariada e inserta en estructuras de autoridad que eliminaban la autonomía profesional de la que gozaban en aquel tiempo.

Dichas transformaciones también tuvieron influencia sobre las formas de organización que esos trabajadores habían constituido hasta ese momento. Las cofradías fueron remplazadas por sociedades de socorros mutuos y, más tarde, éstas fueron el antecedente directo de los sindicatos. También se rearticulaban las relaciones con el poder político, las que llevaron a los artesanos a tener que definirse como propietarios de su oficio y por lo tanto independientes, o al contrario, como asalariados dependientes dentro de una estructura de poder.

En este dilema, el debate ideológico que enfrentó a Proudhon con Marx¹ y a sus respectivos acólitos jugó un importante papel, ya que fue el preludio del enfrentamiento ideológico y organizacional que tendría lugar entre anarquistas y comunistas a principios del siglo XX. En este debate es importante tener presente que, como consecuencia de los cambios en la organización y en el trabajo, las organizaciones mutualistas, articuladas alrededor de la solidaridad entre productores, se transforman en organizaciones dedicadas a la defensa salarial y de las condiciones de vida de los trabajadores de las fábricas nacientes, en las que ocupan un lugar cada vez más subordinado. En consecuencia, se pasa del discurso del mutualismo al del colectivismo promovido por los anarquistas.

La creciente influencia de los anarquistas se refleja en su participación en la creación de discursos ideológicos y de prácticas políticas muy contrastantes

¹ En textos como *Sistema de las contradicciones económicas, o filosofía de la miseria* (Proudhon, 1975) y *La miseria de la filosofía* (Marx, 1847).

con los de los mutualistas. Es una transición del discurso de los socorros mutuos a la propuesta de la abolición del salario y de la autoridad empresarial; de enfoques permeados de colaboración y concertación entre productores a enfoques militantes; de rechazo radical de la sociedad que se desarrollaba con la aparición del capitalismo industrial. Esta transición se explica fundamentalmente porque los artesanos se sienten amenazados en el rango que ocupaban y en los privilegios derivados del ejercicio de su autonomía profesional.

Otro factor que se debe tener en cuenta al contextualizar la situación del artesanado en México durante el periodo posterior a 1850, es que alrededor de dos tercios de la población en edad de trabajar desarrollaba actividades en el sector rural, no sólo en ocupaciones vinculadas a los cultivos sino también al comercio, al transporte de los productos agrícolas hacia los mercados, a la manufactura de ropa, de calzado y de utensilios relacionados con el trabajo campesino, como son los arados y otras herramientas. El mercado de trabajo era esencialmente rural.

En el caso de México esta situación permaneció sin modificarse durante un periodo extremadamente prolongado, pues en 1940 todavía 65.4% de la población económicamente activa (PEA) estaba ocupado en la agricultura. A partir de ese año y en forma muy lenta la situación empezó a modificarse para acelerarse después de 1970. Esto quiere decir que las personas activas en la industria y en los servicios nunca sobrepasaron el tercio restante. Además, vale la pena subrayar que en el periodo 1895-1940, los servicios ocupaban a gran parte de la población activa urbana. Los trabajadores activos en la industria fluctuaron alrededor de 15% de la población activa. Es dentro de este sector donde se ubicaron los denominados artesanos, trabajadores vinculados a la manufactura de productos de consumo inmediato, los cuales son de una diversidad muy grande y cubren una demanda esencialmente urbana.

Estas consideraciones tienen por meta contextualizar el objeto de estudio del libro de Carlos Illades, dedicado a presentar los pormenores de la organización artesanal en la ciudad de México entre 1853 y 1876. Esta obra presenta un detallado análisis de los diferentes aspectos que caracterizaron a los artesanos en el México de la víspera de la toma del poder por Porfirio Díaz, incluye una descripción de los oficios, de las asociaciones que crearon y de sus relaciones con el Estado; dicha descripción culmina con las primeras acciones gremiales como fueron las huelgas de sastres, sombrereros y tipógrafos en la década de los setenta. De cierta manera, la reconstrucción realizada por Illades consigue identificar algunos de los elementos del laborioso proceso de constitución de una sociedad de clases en México.

El libro de Carlos Illades

La obra se inicia con una detallada descripción de los oficios y de su distribución territorial. También muestra las relaciones entre los artesanos y otras categorías sociales. Se presenta también información sobre el origen migratorio de los inmigrantes a la ciudad de México en 1873. Las relaciones entre maestros,

aprendices y oficiales son objeto de consideraciones relevantes, sobre todo desde el punto de vista de las condiciones de trabajo y los salarios de cada uno de los componentes del artesanado. La diferenciación entre talleres domiciliarios y ambulantes también merece una discusión. En la última parte del capítulo inicial se proporcionan antecedentes sobre la existencia de altos grados de desempleo entre los artesanos de la capital, y acerca de cómo dicho fenómeno tuvo serias consecuencias en términos de delincuencia y vagancia.

En el segundo capítulo, Illades centra su atención en la transición entre lo que fueron las organizaciones de los artesanos en el periodo colonial (gremios y cofradías) y las que empezaron a ser sociedades de auxilios mutuos, que son estudiadas en sus orígenes, estructura, objetivos y principios. Culmina esta consideración con la presentación del proceso de constitución del Gran Círculo de Obreros de México, creado en 1872.² Es pintoresco encontrar las denominaciones de las sociedades centradas en la fraternidad, los auxilios mutuos y otras formas de solidaridad.

El tercer capítulo busca mostrar que los artesanos y sus organizaciones, al relacionarse con el Estado, se beneficiaron de las disposiciones legales que los favorecieron. En efecto, desde la Constitución de 1857 fue claro que los artesanos gozarían de garantías para el desempeño de sus labores a pesar de que la amenaza de la apertura comercial siempre fue una espada de Damocles que limitó las posibilidades de expansión de la producción artesanal. Por su parte, los antecedentes presentados sobre la política estatal en materia de crédito y educación técnica (escuelas de artes y oficios) son de interés.

La descripción y el análisis de las huelgas de los sastres, de los sombrereros y de los tipógrafos, presentados en el capítulo cuarto, son de gran interés gracias al énfasis que se da a los detonantes de los conflictos. Así, las tensiones derivadas de la mecanización del trabajo, de los largos horarios, de la rebaja de los pagos por las tareas realizadas bajo la modalidad del destajo, el trabajo en los días domingos y festivos y otros aspectos de la vida en los talleres, se convirtieron en las causales de los conflictos que estallaron en varios establecimientos en los años setenta. Todo lo cual sentó las bases de la constitución de varias organizaciones en esos sectores.

En esos años también empezó a generarse un discurso ideológico basado en la creciente disponibilidad de textos de autores como Fourier, Saint-Simon, Proudhon y sus intérpretes locales. Dicho discurso trató de racionalizar las ex-

² La fecha de creación del Gran Círculo de Obreros de México, citada por Illades se contradice con la señalada por Hart quien la ubica en 1870. También se contradicen estos autores en relación con el papel desempeñado por Santiago Villanueva durante el proceso constitutivo de esa organización, el cual se revaloriza con Epifanio Romero en cuanto impulsor de la misma. Dice Hart: "El Centro se reunió por primera vez el 16 de septiembre de 1870; se llamó Gran Círculo de Obreros de México" (p. 76). Otro desacuerdo, más importante, entre Hart e Illades tiene que ver con la aceptación o el rechazo de las dos mujeres que representaban a La Social en el Congreso: Hart afirma que fueron aceptadas (Hart, 1974:89-90); Illades, que fueron rechazadas (p. 192). ¿Cuál es la verdadera historia?

perencias de los artesanos y abrir espacios para la defensa de sus intereses. Illades presenta en detalle las interpretaciones de Fernando Garrido, quien publicara en 1863 su libro *Historia de las asociaciones obreras en Europa o las clases trabajadoras regeneradas por la asociación* (pp. 175-178). Sobresale en esta discusión la dificultad que tuvieron las organizaciones artesanales para adoptar posiciones como las defendidas por Garrido, dado que los trabajadores mexicanos gozaban de diversos beneficios de los que carecían los europeos, como los que figuraban en la Constitución de 1857.

Sin embargo, lo que aparece en el último capítulo del libro, que le proporciona su título, puede que sea su objetivo más sobresaliente. En efecto, la idea de la "República del Trabajo", emanó de la realización de una reunión donde se discutió el "Proyecto de Constitución para la clase obrera de la República Mexicana" redactado por Francisco Buñuelos, dirigente de la agrupación Las Clases Productoras de Guadalajara. Los pormenores de dicha "República" definen un proyecto político de los artesanos con el que buscan un lugar autónomo en la sociedad.

Comentarios finales

El libro de Carlos Illades posee un gran valor descriptivo. La reconstrucción del universo económico, social y político de los artesanos entre 1853 y 1876 proporciona una imagen muy acabada de dicho universo. Al descomponerlo en sus partes constitutivas y quebrar lo que frecuentemente se analiza como un conjunto homogéneo, consigue mostrar que el mundo del artesanado de la segunda mitad del siglo XIX fue difícil, sin grandes perspectivas de acumulación de capital, sujeto a los vaivenes de las políticas comerciales de los gobiernos de turno (que fueron muchos y poco propensos a ayudar a los artesanos). En varios sentidos —falta de crédito, de mercado, bajos ingresos, vida precaria al borde de la quiebra, escaso desarrollo de la tecnología, competencia extranjera, etc.— la vida de los artesanos en esa época se parece mucho a la de los micro y pequeños empresarios de la actualidad, que sufren de los mismos avatares que sus antecesores en el siglo pasado y quizás por las mismas razones.

Podría pensarse, tanto por lo recién planteado como por las características de la propuesta de la República del Trabajo, que los artesanos mexicanos estuvieron relativamente aislados en la sociedad en que vivían. Constituyeron un sector poco integrado a la vida pública, sin presencia en las organizaciones políticas, dependiente de las iniciativas estatales y poco innovador desde el punto de vista tecnológico.

Esta trayectoria es consistente con lo que ocurría en Argentina, Brasil o Chile,³ en donde, en los mismos años, la presencia de los artesanos en las orga-

³ Véase Santiago Grez, "Les mouvements d'ouvriers et d'artisans en milieu urbain au Chili au XIX siècle (1818-1890)", París, Universidad de París, 1990, tesis de doctorado de Estado, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS).

nizaciones anarquistas sentaba las bases de los estallidos de conflictos laborales de envergadura. La explicación de la militancia de los artesanos en vías de transformarse en obreros se puede explicar por el origen de aquellos que provenían de España, Italia y Alemania, entre los cuales sobresalen las figuras de Rhodanaky y de otros inmigrantes que trajeron la ideología en sus maletas.

No obstante, creo que Illades ignora la participación crucial de los anarquistas mexicanos tanto en el proceso que conduce a la creación del Gran Círculo como en la realización del Congreso de 1876. La ausencia en su libro de una presentación más equilibrada entre las posiciones de mutualistas y anarquistas, impide conocer plenamente el escenario dentro del cual se produjo la transición organizacional e ideológica en el artesanado mexicano de la época. Por ejemplo, el impresionante desarrollo del anarquismo en el campesinado, que agraviado por el despojo de las tierras que tuvo lugar como resultado de la Ley Lerdo en 1856 adoptó al anarquismo como bandera, está casi ausente del libro aquí reseñado. Podríamos preguntarnos: ¿es posible comprender adecuadamente esa ruptura, sin asumir la presencia anarquista en los debates y en las acciones de ese periodo?

Por último, Illades nos dice que los artesanos:

[...] fueron modernos a la vez que apolíticos. Modernos porque admitieron la afiliación voluntaria, la igualdad de derechos y las formas democráticas y laicas. Sin embargo, estas agrupaciones quedaron desvinculadas del ámbito político a causa de la fragilidad jurídica en la que vivieron y, por ello, el discurso asociativo que las acompañó careció de una solución de continuidad en esa esfera, al no lograr engarzar con reivindicaciones de esta índole, como ocurrió en otras latitudes donde se puso en cuestión el monopolio del poder público (p. 204).

Estas afirmaciones son susceptibles de debate, sobre todo si consideramos la presencia anarquista en el escenario descrito. Si bien el grado de penetración de los líderes anarquistas fue especialmente profundo en el campo, no es posible negar su presencia en el ámbito urbano y con las formas de acción política propias de esta corriente ideológica. Sin esta referencia y sin las experiencias ocurridas en la época sería difícil imaginar lo que ocurrió a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando dicho discurso desempeñó un papel central.

En suma, por lo que hemos podido avanzar en estas líneas, es claro que los veinte años de la historia del artesanado en México reseñadas por Carlos Illades, constituyen un periodo que debe ser objeto de un análisis más detallado que incorpore otras dimensiones no abordadas por el autor. Vale la pena decir también que el artesanado como categoría social en transición debe ser estudiado como respuesta al interés que esa transición tiene en nuestros días, pues estamos experimentando cambios similares a los ocurridos en la segunda mitad del siglo pasado.

Bibliografía

- Carr, Barry (1976), *El movimiento obrero y la política en México: 1910-1929*, México, SepSetentas, núm. 256.
- Grez, Santiago (1990), "Les mouvements d'ouvriers et d'artisans en milieu urbain au Chili au XIX siècle (1818-1890)", París, Universidad de Paris, tesis de doctorado de Estado, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Hart, John (1974), *Los anarquistas mexicanos: 1860-1900*, México, SepSetentas, núm. 121.
- Marx, Karl (1847), *La miseria de la filosofía*, en K. Marx y F. Engels, *Los grandes fundamentos...*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, Obras fundamentales de Marx y Engels, núm. 4.
- Proudhon, Pierre (1975), *Sistema de las contradicciones económicas, o filosofía de la miseria*, Madrid, Biblioteca Júcar, núm. 30.

LUZ GABRIELA ARANGO, MARA VIVEROS Y ROSA BERNAL (comps.), *Mujeres ejecutivas. Dilemas comunes, alternativas individuales*, Santa Fe de Bogotá, Colombia, Ediciones Unidades-Ecoe Ediciones, 1995.

La presencia de mujeres en puestos de alta dirección en organizaciones, públicas y privadas, es un fenómeno social reciente en el mundo y, principalmente, en países en desarrollo, de ahí que sea poco estudiado y se tenga escasa información sobre los obstáculos, las estrategias y formas de gestión utilizadas por las ejecutivas.

Existe una diversidad de formas de interacción de las mujeres en sus espacios laborales; se han encontrado ciertas relaciones con el tipo de organización, el sector de la economía y la edad de las mujeres. Existen empresas en las que se da oportunidad a las profesionales para desempeñar puestos de dirección, pero también hay otras muy conservadoras cuyos prejuicios sobre las mujeres y el papel que se les ha asignado socialmente provocan limitaciones para que accedan a estratos más altos de la estructura jerárquica, aunque se les reconozca su eficiencia y profesionalismo.

El desarrollo profesional de las mujeres es un proceso que lentamente va modificando las estructuras de poder, tanto en el ámbito político como en el económico y el social. En este proceso dinámico se observa que las más jóvenes encuentran menores obstáculos que los que enfrentaron aquellas a quienes les tocó abrir brecha. Conforme pasa el tiempo existen más mujeres en puestos de poder, con lo que se modifican los referentes simbólicos, aunque todavía sigan siendo espacios propiamente masculinos. En las estructuras jerárquicas de las organizaciones —públicas y privadas— del mundo, la presencia femenil se manifiesta en relación inversa, es decir, conforme se asciende en la pirámide organizacional se encuentran menos mujeres. La punta de la pirámide sigue siendo coto de los hombres.

Al igual de cualquier mujer que trabaja y tiene hijos, las ejecutivas enfrentan el dilema de cómo equilibrar el trabajo y la familia. Han utilizado una variedad de estrategias, entre las cuales las más comunes consisten en que las abuelas se hagan cargo de los hijos, o se contraten los servicios de otras mujeres si la situación económica lo permite. En el caso de las ejecutivas está iniciándose otra posibilidad que todavía no es generalizada: conforme pasa el tiempo se observan nuevos arreglos en las familias de doble carrera (mujer y hombre profesionistas), y existe una participación más activa de los hombres en el ámbito privado (trabajo doméstico y cuidado de los hijos), es decir, una mayor presencia varonil. Es importante analizar estos nuevos arreglos familiares y conocer hasta dónde se han modificado las estructuras de poder y dominación masculina en el interior de la familia.

Al existir pocas mujeres en las esferas directivas de las empresas públicas y privadas y por tratarse de un fenómeno social reciente, se ha despertado mayor interés en conocer más sobre las ejecutivas. El primer problema que encontramos es la inexistencia de datos estadísticos confiables para analizar la evolución de la participación femenina en altos puestos y para conocer el perfil sociodemográfico de estas mujeres.

Es precisamente en este vacío del conocimiento respecto a la problemática de las mujeres ejecutivas en América Latina donde se inserta la investigación desarrollada en la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, entre 1989 y 1993, que dentro de sus objetivos plantea la promoción de la participación de la mujer en la región. El proyecto "La mujer en la gerencia en América Latina" se viene realizando en Colombia, Chile, Venezuela y Argentina, y se presentan los primeros resultados de la investigación en el libro *Mujeres ejecutivas. Dilemas comunes, alternativas individuales*, coordinado por Luz Gabriela Arango, Mara Viveros y Rosa Bernal, trabajo que representa una gran aportación al conocimiento del tema.¹

Las autoras designan como ejecutivas a aquellas mujeres que "ocupaban un cargo dentro de los cinco niveles más altos de la empresa, que ganaban un sueldo igual a por lo menos cinco salarios mínimos y cuyo cargo implicaba autonomía y capacidad para influir en la gerencia de la empresa".²

Estructura de la investigación

1) La investigación cuantitativa tiene como fin conocer el perfil sociodemográfico de las mujeres ejecutivas, respondiendo a las siguientes preguntas: en qué sector de la economía existen más mujeres, cuántas son, qué rangos ocupan (dentro de los cinco estratos más altos de la empresa), su edad, educación,

¹ El proyecto "La mujer en la gerencia en América Latina" se desarrolló en la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes entre 1989 y 1993, gracias al apoyo de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional. La investigación se ha realizado en Colombia, Venezuela, Chile y Argentina.

² Rexene Hanes de Acevedo, "El caso venezolano: estrategias de construcción de carrera", *op cit.*, p. 71.

estado civil, si son madres o no, si sus parejas pertenecen a los mismos ámbitos sociales y profesionales, conocer si existen diferencias salariales por el hecho de ser mujeres, saber si las ejecutivas perciben la desigualdad de oportunidades, cuáles son los factores que influyeron en su éxito, etc. Este apartado muestra a grandes rasgos las características de las ejecutivas entrevistadas, las cuales, aunque no nos permiten hablar de generalidades, sí nos muestran las tendencias; además, al analizar la información obtenida por las encuestas realizadas en los tres países observamos grandes similitudes entre las ejecutivas que residen en ellos.³ Para obtener la información estadística se realizaron encuestas dentro de las empresas más grandes y se aplicaron a una cantidad importante de ejecutivas que laboran en ellas en Colombia, Chile y Venezuela.

2) La segunda perspectiva se enmarca en la investigación cualitativa y tuvo como principal instrumento las historias de vida de mujeres y hombres ejecutivos. En estos relatos se amplía y se enriquece el conocimiento de la problemática de las mujeres mediante el análisis de casos concretos en los que se muestra la complejidad de la articulación entre el desarrollo profesional y la vida privada (familiar, de pareja, etc.). Por medio de estos relatos se profundiza en las estrategias utilizadas por las ejecutivas para combinar trabajo y familia; se advierte que también las ejecutivas cargan con una doble jornada de trabajo aunque tengan los medios económicos para contratar servicio doméstico. Se considera que existe un conjunto de factores que inciden en la evolución profesional de las mujeres, dentro de los que están: la familia, la universidad, el espacio laboral, sus relaciones de pareja y con sus jefes, etc. Esta segunda parte del libro está integrada por la historia de ocho mujeres de cuatro países, Argentina, Colombia, Chile y Venezuela, y de dos hombres colombianos.

En la última parte, Rosa Bernal hace una reflexión final sobre los logros y limitaciones del proyecto, centrándose principalmente en la organización y las formas de gestión femeniles. Trata de determinar hasta qué grado las mujeres ejecutivas participan e impulsan acciones afirmativas para las mujeres, y hasta qué punto propician cambios en las políticas de recursos humanos centradas en la equidad y el desarrollo humano.

En forma muy breve referiré los resultados obtenidos en estas tres partes del libro. Por ser una primera aproximación al problema, ésta se centra en las experiencias de las mujeres ejecutivas, de ahí que queden excluidas las de los hombres y por ello no se analizan las condiciones diferenciales entre los géneros en el espacio laboral. Se podría decir que es un estudio más descriptivo que analítico, aunque ofrece la posibilidad de conocer los factores que influyen para que las mujeres no tengan las mismas oportunidades que los hombres en el desarrollo de su vida profesional. Y, en todo caso, permite identificar los obstáculos que han enfrentado las pocas mujeres que han llegado a puestos de poder y destaca los cambios que ellas propician en las organizaciones.

³ Encontramos similitudes con las ejecutivas mexicanas, según el estudio realizado por Griselda Martínez, *El nuevo perfil del ejecutivo bancario. ¿Una posibilidad para la mujer?*, México, Flacso, 1994, tesis de maestría en ciencias sociales.

Luz Gabriela Arango y Mara Viveros consideran que la presencia de mujeres en cargos con responsabilidad de decisión es resultado del proceso de modernización social, donde la expansión de la educación, así como la “apertura para las mujeres en profesiones tradicionalmente reservadas a los hombres”, juegan un papel primordial en el cambio de las estructuras culturales que se van transformando a partir de un proceso de lenta duración.

Perfiles sociales de las ejecutivas latinoamericanas

Como ya mencionamos, en la primera parte del libro se busca conocer las características principales de las mujeres que desarrollan su actividad profesional en puestos directivos. Los resultados de las encuestas realizadas en Colombia, Chile y Venezuela⁴ nos permiten encontrar diferencias y similitudes entre las mujeres ejecutivas que allí laboran. La investigación rompe con un conjunto de mitos y estereotipos difundidos en la sociedad, principalmente respecto a las características de las mujeres que llegan a puestos de decisión, así como a su capacidad para combinar el trabajo y la familia, a diferencia de los hombres ejecutivos que dedican su vida exclusivamente a la empresa. Con este se cuestiona el tiempo laboral establecido bajo los parámetros masculinos, que carecen de una relación directa con la eficiencia y eficacia en la toma de decisiones.

Los objetivos principales de la investigación fueron: conocer las características de la participación femenil y su acceso a puestos directivos, sus trayectorias profesionales, su origen familiar, la relación entre su éxito laboral y sus opciones familiares. Pero también existió la inquietud de conocer la relación entre género y clase social.⁵

Algunos datos como botón de muestra

Existe una presencia muy pequeña de mujeres en los estratos más altos de las empresas (primero y segundo niveles); esta tendencia se presentó en los tres países, y corresponde con los estudios respectivos de carácter internacional. Los sectores de la economía donde existe mayor presencia de mujeres son el de servicios y el financiero, y su menor influencia está en el sector industrial.

⁴ El caso colombiano estuvo a cargo de Luz Gabriela Arango; efectuó 987 encuestas a ejecutivas y 553 a empresas, en cuatro ciudades: Bogotá, Medellín, Bucaramanga e Ibagué. El caso venezolano fue de la competencia de Rexene Hanes de Acevedo, quien realizó 429 encuestas a ejecutivas de Caracas y 96 a empresas. El caso chileno se encuestó mediante la coordinación de Lucía Pardo V. y Juan E. Gómez W.; se realizaron 1006 encuestas a ejecutivas de Santiago y 520 a empresas.

⁵ Luz Gabriela Arango, *op. cit.*, p. 24.

Las características de las ejecutivas de los tres países es muy similar: en su mayoría son jóvenes que tienen entre 30 y 35 años; son mayores las ejecutivas chilenas. En los tres países se observa mayor profesionalización de las mujeres, ya que cuentan con estudios universitarios y de posgrado con preferencia en carreras económico-administrativas. Se observa que los factores que influyen en ellas para elegir su carrera profesional se basan, cada vez más, en su valoración sobre el mercado laboral en relación con ciertas profesiones, es decir, las mejor remuneradas. Considerando que estos cambios en las elecciones de las mujeres están vinculados según las autoras con el mercado laboral, será conveniente tomar en cuenta las modificaciones que se están presentando en la subjetividad femenina, ya que en la construcción de sus identidades, como sujetos sociales, van incluyendo el desarrollo de su profesión y su actividad laboral.

Respecto al estado civil de las ejecutivas: en mayor proporción son casadas (47% en Colombia, 53% en Venezuela y 55% en Chile). Estas estadísticas rompen con el mito generalizado de que la mujer con éxito generalmente está sola, porque los hombres prefieren a las menos exitosas o porque el éxito profesional de la mujer se logra sólo con la renuncia a su vida familiar.

Estos mitos no muestran la complejidad de la realidad social, es decir, encontramos mujeres que deciden dedicarse por completo a su profesión, pero también encontramos casadas y con hijos que logran combinar trabajo y familia, ámbitos público y privado, que la cultura separó según el sexo —las mujeres como cuidadoras de los hijos y los hombres como proveedores económicos—. Por ello se afirma que el ámbito público está distribuido y construido conforme a los designios de la mitad de la población, es decir, sólo a partir de las necesidades masculinas. Por poner un ejemplo, advertimos que el tiempo laboral se basa en la idea de que los hombres son proveedores económicos y no responsables de cuidar a los hijos. Es precisamente esta percepción la que limita a las mujeres en las empresas, al existir el temor de los empresarios de que las mujeres, con el nacimiento de los hijos, se separen temporal o definitivamente de su actividad profesional.

Ante esta situación se observa que las ejecutivas suelen retrasar el casamiento y la maternidad; se advierte que la edad de la mujer en el nacimiento del primer hijo(a) fluctúa dentro del rango de 25 a 29 años (40.1% en las ciudades colombianas).

Las ejecutivas encuestadas de los tres países consideran que las mujeres no tienen obstáculos para poder desarrollarse, sino que su éxito depende de su experiencia profesional basada en sus estudios superiores, o en la capacitación obtenida. En un porcentaje menor consideran que las fuentes de apoyo para el cuidado de los hijos o la flexibilidad de horario son factores que posibilitaron su éxito. No perciben limitaciones en la organización; consideran que las mujeres pueden desarrollarse con igualdad de oportunidades que los hombres, por ello su éxito depende de su capacidad, su esfuerzo y sus habilidades personales.

En cuanto a las trayectorias profesionales de las ejecutivas, varían según su edad; las jóvenes consideran que su éxito laboral se basa en su carrera

profesional, mientras que el desarrollo de las mujeres de mayor edad está fundamentado en la experiencia laboral obtenida en la empresa.

Las mujeres ejecutivas, y no los hombres, presentan diferencias de acuerdo al ciclo de vida en que se encuentran, es decir, las mujeres casadas, separadas o divorciadas han interrumpido su carrera, mientras que las solteras no se han enfrentado a esta disyuntiva. El factor asociado a la interrupción de la carrera laboral de las mujeres es la maternidad; en muchos casos obedece a que no logran equilibrar el trabajo y la familia, y se reincorporan a su actividad profesional cuando los hijos son más grandes.

Las ejecutivas encuestadas de los tres países establecen relaciones de pareja con hombres con características similares a las de ellas, tanto en su origen regional como en su nivel educativo, además, un dato significativo es que las diferencias generacionales en la pareja también tienden a disminuir. Para los egresados de la Facultad de Administración, en Colombia, el equilibrio de la pareja reposa sobre la estrategia que da prioridad al éxito profesional del marido, mientras que el de la mujer se encuentra sujeto a las necesidades familiares, es decir, se mantiene una percepción tradicional sobre los roles sexuales. En el caso de las ejecutivas entrevistadas el ingreso familiar está soportado en una alta proporción con el ingreso de las mujeres, por lo que no es complementario, sino una base importante del mismo.

A partir del estudio se abren interrogantes sobre el surgimiento de nuevos estilos gerenciales que permitan un mayor equilibrio entre la vida familiar y la laboral. ¿En qué medida las mujeres están protagonizando estos cambios? ¿Hasta dónde las mujeres que ocupan puestos clave en las organizaciones influyen en la definición de políticas de personal y de bienestar social que generen transformaciones en los contenidos de conceptos como la calidad de vida de los trabajadores? ¿Las ejecutivas buscan crear condiciones de equidad entre los hombres y las mujeres que dependen de ellas?

Es poco lo que se puede abarcar en este espacio, de ahí que sea muy recomendable la lectura del libro, lo que permitirá a las investigadoras e investigadores interesados en el tema plantear nuevas interrogantes así como definir nuevos problemas. Para profundizar sobre la problemática de las mujeres ejecutivas en América Latina sería muy conveniente abordar el tema del *techo de cristal*, sobre todo para descubrir por qué las mujeres ejecutivas no perciben las limitaciones que han de superar en las organizaciones, pues se hace patente que no existe una conciencia clara sobre la desigualdad entre los sexos. Además se observa que los factores de discriminación de las mujeres ejecutivas son más sutiles y por tanto imperceptibles. Tenemos que abordar el problema desde la perspectiva de la construcción de la subjetividad femenina y masculina, y analizar cómo entran en juego en las organizaciones, de tal manera que en la investigación se podrían reinterpretar los resultados de este trabajo desde una perspectiva de género e intercalando las entrevistas a profundidad, lo que nos permitirá conocer los factores subjetivos que inhiben el ascenso de las mujeres en las organizaciones. Se tendría que indagar más sobre la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, y saber hasta dónde existen variables extraprofesionales que matizan la influencia de la variable sexo, tales

como: el origen social, las redes de apoyo, la presencia de subculturas regionales, políticas, académicas o de otra índole en las organizaciones basadas en políticas de evaluación del desempeño, etc., como fue señalado por una de las autoras.

GRISELDA MARTÍNEZ VÁZQUEZ

JESÚS ARROYO ALEJANDRE (comp.), *Y ante todo la población rural persiste. Efectos de la modernización económica en el campo mexicano*, México, Universidad de Guadalajara, 1995, 255 pp.

El propósito de insertar al sector agropecuario mexicano dentro del mercado internacional ha obligado a los gobiernos a instrumentar estrategias para su modernización, de las cuales la promoción de políticas no proteccionistas ha permitido la consolidación de un mercado de tierras y la penetración de capitales privados en el campo. Junto a ello se ha impulsado la clarificación de la normatividad jurídica en torno a la propiedad de la tierra, con el propósito de regularizar el uso de los recursos naturales.

Los efectos de tales procesos y la magnitud de éstos requieren esfuerzos de investigación que permitan estudiarlos con profundidad, considerando como una de las principales preocupaciones las consecuencias que acarreen estos cambios en la población regional y nacional.

La presente compilación hecha por Jesús Arroyo Alejandre responde a estas necesidades de investigación, de ahí que se hayan reunido trabajos (ocho en total) que tratan de manera interesante los principales problemas generados por el proceso de modernización en diferentes espacios del agro mexicano, y sus correlatos en las dimensiones poblacional y sociodemográfica. Con el apoyo de la Sociedad Mexicana de Demografía (Somede) los autores aquí reunidos, todos ellos pertenecientes a esta sociedad, comparten sus experiencias de investigación, cuyo objetivo común es analizar las consecuencias de estos procesos modernizadores sobre las diferentes características de la población rural. Entre los temas que reiteradamente se abordan están: la pobreza y la marginalidad en los espacios rurales modernizados; las migraciones como respuesta a la dinámica de los mercados de trabajo rural; y, por último, la interesante e insuficientemente explorada vinculación entre la conformación de una agricultura moderna o de exportación y los cambios en la salud y el bienestar que se operan en la población como consecuencia de ella.

Una de las más finas expresiones del poder transformador de la política de liberalización comercial y privatización del espacio rural mexicano queda expuesta en el trabajo de Omar Wicab Gutiérrez, "La macroeconomía y su relación con los movimientos poblacionales de Nayarit 1960-1990". El autor sitúa su análisis en el periodo de mayor auge económico del estado de Nayarit, y muestra la forma en que las fluctuaciones económicas relacionadas con el crecimiento de la entidad y la disponibilidad de recursos financieros estatales han

incidido en los desplazamientos y la distribución de la población. A saber, cada una de las tres décadas en cuestión es el asiento de importantes cambios en el sistema productivo del estado. Por ejemplo, en los años setenta la incorporación de los paquetes tecnológicos, que permitieron el rápido cambio de los cultivos habituales hacia los de exportación, conformó un importante polo de atracción para poblaciones migrantes de otras entidades, en un momento en que la mano de obra local disponible ya había sido ocupada en su totalidad. Demuestra finalmente, cómo a lo largo de las tres décadas en cuestión la sociedad nayarita cambió su patrón de actividades económicas, lo que incidió fuertemente en la distribución espacial de la población, transformando a Nayarit en un estado predominantemente urbano.

La vinculación entre empobrecimiento y crisis económica es tratada en el trabajo de Mario Camberos C., "La pobreza en regiones predominantemente agrícolas de Sonora". Este autor sostiene la hipótesis de que el incremento de la pobreza en la década de los ochenta en el estado de Sonora se debió principalmente a los efectos causados por la crisis y a los ajustes económicos instrumentados para combatirla; se refiere específicamente al incremento en la tasa de desempleo y a la caída del salario real. Lo interesante de su estudio es que en él resuelve un contrasentido aparente, pues a pesar de que en esa entidad y en esta década se instaló una gran cantidad de industrias en la zona, tales mejoras productivas y laborales no fueron suficientes para amortiguar los efectos de la crisis.

Para cuantificar los incrementos en la pobreza de Sonora utiliza dos métodos básicos: el método de Líneas de Pobreza (LP), y el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). A partir de estos instrumentos llega a determinar que la pobreza extrema aumentó en aquellas regiones donde predominan las actividades agropecuarias, que antaño lograron alta rentabilidad. Tomando como indicadores la productividad, el producto y el empleo, establece la variación económica en el estado, buscando con ello una explicación para el incremento de la pobreza. La relación entre crecimiento económico (1.3%) y demográfico (1.9%) explicaría, según el autor, el aumento de la pobreza en la década de los ochenta, conclusión que sin ser apresurada requiere una mayor profundidad en el estudio de los mecanismos y articulaciones que se dieron en ese proceso.

Asimismo, la evolución que han experimentado los salarios constituye un factor importante en el incremento de la pobreza, ya que el aumento del empleo de baja remuneración, sobre todo en las regiones donde predomina la industria maquiladora de exportación, es un mecanismo de potenciación de los procesos de empobrecimiento.

En otro estudio, realizado por Jesús Arroyo Alejandre y Alma A. Aguirre Jiménez, "Impactos de las políticas agrícolas recientes en la emigración rural en Jalisco", los autores intentan llevar adelante el objetivo de relacionar una serie de políticas agrícolas y agrarias instrumentadas en el ámbito nacional con el nivel de empleo de mano de obra para la producción de cultivos básicos y, en consecuencia, con la distribución espacial de la población rural. Los antecedentes requeridos para este estudio son de alcance nacional, sin embargo el análisis más fino se sitúa espacialmente en el estado de Jalisco.

El comportamiento de la superficie cosechada en la entidad, principalmente la ocupada por el grupo de granos básicos (éstos representan 70% de la superficie cosechada en Jalisco), es tomado por los autores como un indicador de la distribución de la población rural. Basándose además en las consecuencias de las políticas de fomento sobre la producción de básicos, los autores logran demostrar que el tipo de tecnología empleada en la producción de estos cultivos ha sido determinante en la cuantía de la ocupación de la mano de obra. De hecho su incidencia se ha dado de dos formas: *i*) cuando se trata del uso de tecnología media asociada al desempeño de las unidades familiares, una buena parte de los trabajadores empleados generados por la cosecha adopta la forma de "no remunerados", ya que cada unidad se conforma en su totalidad por miembros de la familia, principalmente niños y mujeres; *ii*) la agricultura tecnificada, en cambio, a pesar de que genera gran cantidad de empleos en un primer momento, puede verse afectada por la liberalización de precios, lo que incidirá fuertemente en los costos de producción.

El tema de los subsidios también contribuye a derrumbar las posibilidades de las actividades agrícolas. Se advierte que las políticas en este orden no están orientadas a promover la mayor productividad, toda vez que el subsidio es otorgado por hectárea cultivada y no por tonelada cosechada.

A partir de todos estos elementos, los autores pronostican que se reforzarán las migraciones hacia los centros urbanos más dinámicos del estado, mismos que se verán fuertemente afectados si no generan una base económica "no agrícola".

En otro estudio reunido en esta compilación, "Migraciones rurales y mercados de trabajo agrícola en Nayarit", realizado por Emma Lorena Sifuentes Ocegueda, se hace un recuento de los elementos que vinculan los mercados de fuerza de trabajo y migración en ese estado. Entre ellos se cuentan: el grado alcanzado por la división del trabajo, el crecimiento de la población, la concentración de tierras agrícolas y el desarrollo de la tecnología, entre otros aspectos.

En su exposición se puede advertir una apreciación de la migración como "estrategia de sobrevivencia", la cual, en algunos casos, se convierte paulatinamente en una forma de vida; en otros, se demuestra cómo ciertas condiciones socioeconómicas dan lugar a migraciones definitivas en las que se involucra a toda la familia. Atribuye el impresionante fenómeno del establecimiento de verdaderas colonias de inmigrantes en las periferias de las localidades, principalmente a la estabilidad en la práctica de cultivos más tecnificados. En este sentido, van haciéndose cada vez más importantes los cultivos de hortalizas y frutas, al tiempo que la mayor presencia del riego va a permitir compensar el carácter cíclico y estacional de esta actividad.

Pero fuera de todo recuento, el factor más importante del nuevo patrón de asentamientos agrícolas ha sido la condición de estabilidad que la actividad agrícola ha mantenido durante quince años, situación que ha atraído de manera constante a inmigrantes temporales que se han especializado en ciertas labores o cultivos.

Finalmente, apunta la autora, este panorama es una muestra de la crisis del mundo rural y del proceso de desarraigo al que se ven sometidos los inmigrantes

por las constricciones del empleo en sus lugares de origen. Estos nuevos patrones de asentamiento también dan lugar a conflictos importantes entre inmigrantes y residentes debido a la competencia por los puestos de trabajo.

A pesar de las regularidades que se pueden identificar en tales procesos, la migración no siempre es la única respuesta de la población a estos momentos de transformación. Evidencias de la permanencia de las formas de vida “campesina” como un esfuerzo deliberado de parte de los habitantes del campo por reproducirlas, son presentadas en el artículo “Entre la modernización y la marginalidad: algunas acciones campesinas en Jalisco”, cuyos autores son Víctor Manuel Castillo Girón y Guy Pontie. A partir del análisis de los ejidos de Colotitlán y Copalita en el estado de Jalisco, los investigadores destacan el deseo de cada uno de estos ejidos de seguir existiendo como tales, a pesar de que llevan a cabo ejercicios de desarraigo como la migración a los Estados Unidos, en el caso de Colotitlán, donde esta estrategia representa un aporte decisivo a la sobrevivencia familiar; o aunque no se dediquen exclusivamente a la actividad agropecuaria, como sucede en Copalita, donde la pluriactividad (mezcla de actividades agrícolas, comerciales e industriales) parece ser la norma.

La presencia de esta situación combinada es atribuida por los autores a “los intereses contradictorios que ha compaginado el artículo 27 constitucional”, mismo que ha promovido la transformación agraria, expresada en la incipiente configuración de una estructura productiva con predominio de las unidades productivas privadas con gestión empresarial. Aquí los pequeños ejidatarios, sin la capacidad (expresada en capital y gestión) para llevar adelante procesos productivos modernos, ceden el paso a productores más dinámicos y con suficiente capital.

Lo interesante de dicho estudio es que a pesar de que las condiciones están dadas para que en estos espacios rurales se produzca una paulatina atomización de la propiedad rural y un éxodo masivo de la población existente, los campesinos desarrollan estrategias de reproducción para continuar viviendo en el campo, lugar donde la migración temporal practicada por algunos miembros de la unidad doméstica resulta clave.

Una última preocupación contenida en esta compilación se relaciona con la vinculación entre modernización del campo y problemas de salud y bienestar de las poblaciones rurales.

El primero de la serie de tres estudios fue titulado: “Modernización, empleo y salud. ¿Son compatibles en la agroexportación zamorana?”. Su autor, José Luis Seefoó Luján, propone como eje articulador la dinámica laboral en el cultivo de la fresa en la región de Zamora, Michoacán. A partir de la incorporación de tecnología en las labores agrícolas, el autor afirma que este proceso ha dado lugar a un claro deterioro de la situación de los jornaleros que se exponen a plaguicidas, fungicidas y pesticidas en el proceso productivo. Son documentados por Seefoó algunos casos de muerte y afecciones crónicas causados por el uso de plaguicidas aplicados sin la debida protección para los trabajadores.

Asimismo, la modernización de la agricultura zamorana ha dado lugar a los mismos efectos que se han observado en otros espacios rurales del país;

efectos que tienen que ver con las limitaciones a las que se ve sometido el pequeño productor ante el encarecimiento de los insumos. El campesino sortea dichas constricciones financieras incorporando a otros miembros de la unidad doméstica, mujeres y niños principalmente, pero en calidad de mano de obra no asalariada.

Según el autor las manifestaciones en el empleo y en la salud del proceso de modernización de la agricultura en Zamora, contribuyen a sobreexplotar la tierra y al hombre, estrategias incompatibles con la salud y el empleo de los jornaleros.

Un examen más acabado de las consecuencias en la salud por el uso de plaguicidas en los trabajadores agrícolas y la población rural como un todo, nos lo brinda Martha Stamatis M. en su trabajo "Agricultura de exportación, población rural y salud en la frontera noroeste. Los jornaleros agrícolas en el valle de Mexicali". En una evaluación nacional, considera a la producción de hortalizas como la de más alto riesgo para la salud por el gran uso de plaguicidas que este tipo de cultivos demanda.

La relación entre las hortalizas como cultivo y los riesgos en la salud se sustenta en cinco aspectos: *i*) son los cultivos con las mayores posibilidades de expansión y los que presentaron mayor dinamismo durante los últimos veinte años; *ii*) son los que hacen efectivamente —y tienen mayores posibilidades de hacer— un uso más intensivo de agroquímicos por razones técnicas y económicas; *iii*) son los que utilizan más mano de obra intensiva —en un rango de 10 por 1 a 60 por 1 respecto a los demás cultivos—, por lo tanto los riesgos en el uso de agroquímicos son mayores; *iv*) son los que se consumen principalmente crudos, lo que los vuelve más peligrosos para la seguridad del consumidor; y, finalmente, *v*) son el principal sector (42% en 1990) de las exportaciones agropecuarias del país, de las cuales 90% se destina al mercado estadounidense, por lo que representa un elemento altamente sensible en la relación con los Estados Unidos.

En cuanto a las múltiples consecuencias que resiente la población por el uso de agroquímicos, las relativas a la salud son las más delicadas y trascendentes, ya que afectan tanto a la población de trabajadores agrícolas como a los consumidores de productos frescos.

En el contexto de las relaciones de comercio México-Estados Unidos, los citados efectos a la salud constituyen, según Stamatis, "problemas comerciales por barreras no arancelarias y sanitarias respecto a residuos tóxicos [...] problemas de contaminación ambiental y derechos laborales, los dos aspectos más delicados —particularmente en el ámbito fronterizo".

Quizás lo más alarmante del tema sea la evolución que ha experimentado el uso de estas sustancias. La autora señala a este respecto que se ha transitado de plaguicidas naturales a plaguicidas sintéticos cada vez más potentes, con baja persistencia y muy alta toxicidad. Esto se ha traducido en que las principales preocupaciones de las autoridades se hayan orientado a cuidar el aspecto comercial relativo a los residuos en el producto, dejando en un segundo plano los problemas de salud que éstos ocasionan en los trabajadores agrícolas y sus familias.

Finalizando este recuento de artículos de la reseña, Carolina Martínez Salgado, con su trabajo "Riesgos de trabajo en un grupo de pequeños productores agrícolas en el sur del Estado de México", incursiona en el tema de los riesgos laborales y su relación con los comportamientos sociodemográficos. En un planeamiento sugerente la autora sostiene que "los problemas de salud son resultado de la conjunción de múltiples circunstancias y no de causas únicas, así que para entender su ocurrencia en los trabajadores hay que analizar el conjunto de exposiciones a diversos riesgos que supone la combinación de inserciones laborales que se dan a lo largo de la vida de cada trabajador". La coherencia de tal definición contrasta alarmantemente con la concepción jurídica de riesgo del trabajo plasmada en la legislación vigente (la Ley Federal del Trabajo de 1978), la cual se aplica únicamente a quienes el citado documento reconoce como trabajadores, es decir, sólo a aquellos que reciben un salario.

La condición no asalariada en la que la mayoría de los trabajadores agrícolas actuales se encuentra no permite dar significado a la idea de riesgo para su caso. Dado que el porcentaje de población activa dedicada a la agricultura se ubica alrededor de 23%, es preocupante que una buena parte de los problemas de salud de los trabajadores agrícolas no sean definidos como riesgos. En este sentido la autora demuestra que la cobertura de atención médica para este sector es relativamente precaria; no más de 10% de los jornaleros se encuentra cubierto por este servicio.

Más allá de todas estas consideraciones legales, Martínez llega a una conclusión fundamental: "el trabajo agrícola en sus distintas modalidades asalariadas y no asalariadas, se da en medio de circunstancias que amenazan la salud de estos trabajadores". Finalmente, la autora insiste en la importancia de concebir los riesgos y daños a la salud en el marco de la vida entera del trabajador, relacionando ésta con las formas de vida, las estructuras económicas, sociales, culturales y jurídicas que le sirven de contexto. Asimismo, los estudios sobre riesgo y bienestar no deben restringirse a trabajadores asegurados, sino incluir también a los que carecen de esta prestación.

Cada uno de los trabajos reseñados nos dio la oportunidad de enterarnos de los principales problemas vividos por la población rural como consecuencia del proceso de modernización del campo mexicano. A pesar de la gran variedad de temas abordados por los autores parece necesario seguir profundizando, sobre todo en dimensiones presentes en las esferas más desagregadas de lo social, en la cual la unidad doméstica, como unidad de análisis, y la observación longitudinal de los fenómenos que se están dando cita en el campo, otorgarán un panorama más completo de una realidad cada vez más compleja y fuertemente interconectada entre sus diferentes planos, aparentemente muy distantes entre sí.

MARIO BRONFMAN *et al.*, *Sida en México, migración, adolescencia y género*, México, Conasida, 1995.

En la década de los ochenta el sida irrumpió en el panorama sanitario mundial. Desde entonces se generó un sinnúmero de hipótesis sobre las causas de su procedencia, que han madurado ante los esfuerzos desarrollados por las investigaciones científicas para desentrañar el mal. Desafortunadamente las propuestas médicas y sociales siguen en proceso de gestación, razón por la que, en la actualidad, expertos en la materia afirman que el sida afecta a grupos de la sociedad que difícilmente pueden estructurar una adecuada defensa ante la epidemia.

La presente obra aborda la concepción y expectativas de algunos de estos grupos sociales, ya que ofrece los resultados de tres trabajos de investigación, auspiciados por Conasida entre los años 1991 y 1992. La labor fue coordinada por el doctor Mario Bronfman con la colaboración de psicólogos e investigadores.

A partir de una metodología cualitativa de análisis, los autores no pretenden representar estadísticamente sus hallazgos ni legitimarlos como universales o generales. Es un estudio particular de ciertos estratos y zonas concretas de la sociedad, cuyos resultados serán válidos dentro de aquellos contextos que respondan a condiciones socioculturales semejantes.

Según el Comité de Expertos del Programa Mundial del Sida de la Organización Mundial de la Salud (oms), se estiman 18 millones de casos de infección en el mundo. Diversas medidas de prevención se aplicaron en los países con mayor incremento del mal, como África central y los Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo esta tendencia no es general, ya que en México hasta febrero de 1993 se notificaron 12 900 casos, con un aumento de hasta 77.9% de incidencia por transmisión sexual.

La infección del sida se explica generalmente por su asociación directa con las prácticas sexuales, en especial la homosexualidad masculina, la prostitución y la promiscuidad. Se trata de prácticas estigmatizadas como degradaciones. Sin embargo ahora se consideran dentro del espectro de su difusión aquellas variables que permiten comprender su incremento, rebasando los límites del prejuicio cultural.

El primer ensayo, titulado "Hábitos sexuales de los migrantes temporales mexicanos a los Estados Unidos. Prácticas de riesgo para la infección por VIH", firmado en coautoría por el doctor Mario Bronfman y el profesor Nelson Minello, aborda como objetivo de estudio los movimientos poblacionales y su participación activa en la propagación del VIH.

La investigación describe y analiza el flujo migratorio de México a los Estados Unidos —desde el poblado de Gómez Farías, en Michoacán, hacia Watsonville, condado de Santa Cruz en California—. A partir de este parámetro el estudio documenta acerca de: los hábitos sexuales de la población que emigra temporalmente de México a los Estados Unidos; los hábitos sexuales de una población no emigrante dentro de una zona de alta expulsión migratoria; el tipo de información que los emigrantes y no emigrantes tienen sobre el sida, y la modificación de los hábitos sexuales de emigrantes y no emigrantes ante el conocimiento de la enfermedad.

El estudio se refiere a la hipótesis que sustenta una relación entre la migración y el riesgo de contraer sida. Sin embargo, se estima que para poder explicar este vínculo es necesario entender los procesos por los cuales el hecho de emigrar influye en las prácticas de riesgo, principalmente en los hábitos sexuales, considerando que esta vía constituye el camino determinante para la infección por VIH.

Dentro de los Estados Unidos los estados más afectados por la infección son, en orden de importancia: Nueva York, California, Florida, Texas, Nueva Jersey e Illinois, mismos que reciben un gran flujo migratorio, concentrando 72.2% de la inmigración de mexicanos.

En cuanto a las entidades mexicanas con más emigrantes desde 1984 destacan: Chihuahua (15.7%); Michoacán (11.1%), Baja California (10.2%), Jalisco (10.0%) y Guanajuato (7.7% del total).

Los autores logran una descripción cabal del proceso, valiéndose de los elementos que inciden en la vida cotidiana de los viajeros y sus expectativas de vida. Si en un inicio se nos señala que la razón fundamental para emigrar es económica: (“buscar las oportunidades que el campo mexicano no ofrece”), a medida que avanza el análisis se crean distinciones de lo que el fenómeno significa entre individuos de diferente edad o sexo.

El hecho es reciente para las mujeres, y su patrón difiere del de los hombres: la aventura o la experiencia son razones válidas que motivan el desplazamiento del varón, mientras que para la mujer la condición es mejorar las condiciones de vida.

La objetividad de los datos radica en el método para extraer información, que fue diseñado a partir de entrevistas a profundidad en cada localidad.

“Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos del Sida”, ensayo elaborado por el doctor Bronfman en coautoría con las investigadoras Gabriela Rodríguez, Ana Amuchástegui y Martha Rivas, es un trabajo que centra su atención en los adolescentes de la ciudad de México.

La investigación aborda el ámbito social de la colonia Santa Fe en el Distrito Federal, para identificar los mitos, descripciones y narraciones referentes a la sexualidad y al sida. La unidad de análisis elegida fue el discurso de los sujetos, recabado mediante estrategias adecuadas de entrevista que fueron transcritas cuidadosamente para constituir textos. Dicho proceso incluyó la intertextualidad, obtenida por el cotejo del discurso de los jóvenes con otros informantes: sacerdotes, médicos y autoridades escolares. El marco contextual se fortaleció con el ámbito que incide en la construcción narrativa de los entrevistados, tal es el caso de la familia, el grupo de amigos, la iglesia y la escuela.

En Santa Fe, al igual que en la mayor parte del Distrito Federal, el fenómeno migratorio de la provincia a la capital es elevado. En esta zona coexisten lugareños e inmigrantes, quienes participan de diferentes identidades culturales. Uno de los sacerdotes entrevistados expresó que algunos provienen de: “Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Jalisco y el Estado de México”. De esta manera se explica la complejidad que adquieren los mitos y las creencias sobre la sexualidad y el sida, que circundan entre la población juvenil.

En la última década se iniciaron múltiples estudios con carácter de emergencia, dirigidos a los adultos de 20 a 49 años, cuya frecuencia es mayor en casos de infección. Recientemente, al considerar el largo periodo de incubación del virus de inmunodeficiencia humana (que en algunas ocasiones alcanzan más de 10 años), se puede suponer que un porcentaje importante de individuos fueron contagiados durante la etapa anterior: la adolescencia o la primera juventud.

El conocimiento de los mitos y dilemas de los jóvenes se orienta a la comprensión del proceso mediante el cual se aceptan o niegan las medidas de prevención sexual.

El estudio también arroja luz sobre las vías posibles para acceder a la sensibilidad de un sector determinante para la propagación del virus. De esta manera, el análisis circunscrito en el ensayo es activo, puesto que propone vías coherentes para cautivar la atención de la juventud respecto a la enfermedad.

“La población femenina ante el sida” es el título del tercer trabajo, firmado por el doctor Bronfman y la maestra Rosa María Martina. Los estudios abocados al tema advierten que del total de personas infectadas con VIH en el mundo, aproximadamente la mitad son mujeres. Es un hecho que este número aumenta con mayor rapidez entre ellas, y las razones a priori para explicar el fenómeno consideran que las mujeres son biológica, epidemiológica y socialmente más vulnerables. Bajo dicha premisa se solicitó la ayuda de individuos que ofrecieron diferentes perspectivas acerca de la enfermedad: mujeres monógamas y polígamas, enfermeras, trabajadoras sociales, prostitutas, familiares y amigas de los afectados. El rango de edad de las entrevistadas osciló entre 20 y 50 años.

La investigación es de gran utilidad para diseñar una estrategia nacional en la que participe la mujer en tareas de prevención y cuidado, tanto de sí misma como de su familia. El análisis cualitativo descubre y resignifica las condiciones femeninas propicias para su inserción eficiente en la lucha contra el sida. Dentro de éstas podríamos mencionar: engendrar vida, desarrollar la capacidad de reacción responsable ante las emergencias de lo cotidiano y el embarazo no deseado.

Los autores, a partir del cuerpo de conclusiones, sugieren estrategias complementarias para realizar un trabajo preventivo contra la propagación del virus. Destacan las campañas masivas mediante propaganda televisiva y radiofónica; la distribución gratuita de folletería, carteles y mensajes impresos en revistas de consumo habitual entre la población estudiada; la organización de redes de trabajo comunitario que aborden directamente a los jóvenes en sus ámbitos cotidianos; y la educación intergrupala que favorezca la discusión, información y reflexión sobre la sexualidad y la prevención de la enfermedad.

El sida se encuentra asociado a dos procesos trascendentales del ser humano: la sexualidad y la muerte. La carga conceptual que ambos poseen dota a la infección de elementos fértiles para la interpretación cultural. Por su parte, el científico social Georges Devereux afirma que la sexualidad es un asunto de irracionalidad, es decir, que está escasamente apuntalada en la conciencia, lo que fomenta la creación de mitos y creencias.

Según la escritora Susan Sontag:

[...] la vida misma —la sangre, los fluidos sexuales— es portadora de contaminación [...] ¿Cómo es posible que aquello que produce la vida misma sea hoy el transmisor de la muerte? ¿Cómo comprender que el placer erótico, fuente de salud y vida, hoy es el posible representante de la muerte?

El resultado que arroja *Sida en México, migración, adolescencia y género* no responde a la paradoja, en cambio se une al esfuerzo para contrarrestar los estragos que el sida ha ocasionado en nuestra sociedad. La intención, como lo confiesan sus autores, es despertar la conciencia de la población que todavía lo considera como un mal menor. La información y las propuestas que se desprenden de cada uno de los ensayos son página abierta de quienes poseen los medios adecuados, la imaginación fresca y la motivación para elaborar medidas de prevención sobre la enfermedad más acuciante de este siglo.

ALEJANDRO ALONSO

